

# DIÁLOGO

## CON CARLOS R. MENENDEZ

ENTREVISTA DE  
RAFAEL HELIODORO VALLE

—Los periodistas que tienen la conciencia de su deber deben detenerse ante el umbral de la vida privada y no hacer lo que hacía Asmodeo: que levantaba los velos de los lechos nupciales. Pero éste es un problema de ética. Es un problema en toda la América Española. Ante todo, el periodista debe tener una probidad incorruptible y una cultura sólida.

—Ya es tiempo de que el periodismo suprima las informaciones rojas, aquellas que contribuyen con sus detalles a perturbar la mente del pueblo. El periodista debe ser, ante todo, un educador.

En mi charla con don Carlos R. Menéndez, uno de los periodistas más bien informados, más servidores y serviciales, con su saber, su voluntad insobornable, su áurea distinción intelectual, recogí estas dos afirmaciones que podrían servir de tema de meditación a los periodistas de nuestro tiempo.

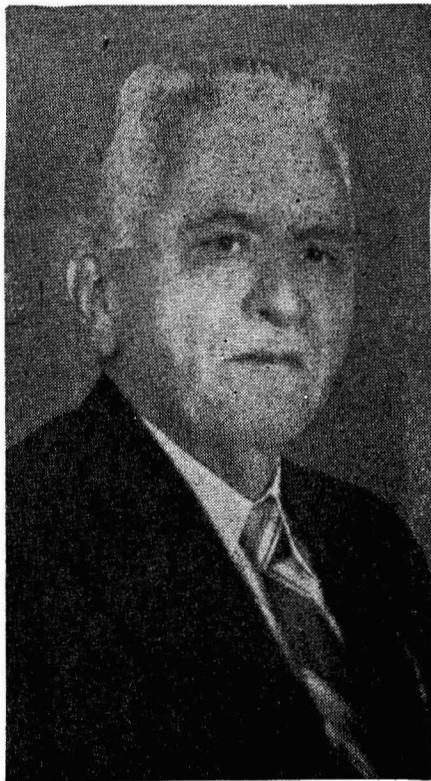
Nuestra charla se desenvuelve en su oficina del *Diario de Yucatán*, que dirige desde 1925, y que es, por la calidad de sus informaciones y la rigurosa escogencia de su temario, el periódico que más leen en todo el sureste mexicano y, por lo mismo, el más autorizado para dirigir la opinión de los que leen sin dejarse seducir por las sirenas de la demagogia. Le encuentro en la plenitud de su vigor mental, pensando siempre en lo que hará mañana, recibiendo con alegría de antena las ondas que le permiten captar, como en el centro de una rosa náutica, las corrientes submarinas y los alisios inesperados. A lo largo de una experiencia que se ha henchido con el trato diario de libros y de hombres, el señor Menéndez ha logrado —en digno premio a sus claros méritos— que su nombre se pronuncie con respeto y admiración en la América que lee *Diario de Yucatán*, ese faro alerta que derrama sobre los países del Caribe una luz que ha sorteado varias tempestades. Posee el señor Menéndez la más rica biblioteca —además de colecciones de periódicos— sobre Yucatán, y éste es uno de sus legítimos orgullos. Con la avidez del goloso insaciable, devora libros, a medida que van amontonándose sobre su mesa de estudio; y ha podido demostrar

que es uno de los grandes organizadores de la tarea cotidiana, y construir, desde su palacio de papel, una de las empresas periodísticas que son el orgullo de México.

—Comencé a escribir para el público desde *La Sombra de Cepeda*, aparecida en 1886, siendo su director don Felipe Pérez Alcalá— me dice al inquirir sus comienzos en uno de los oficios más ásperos para un hombre de letras, pero que también proporciona vitaminas espirituales.

—¿Y como diarista?

—En *La Revista de Mérida*, en 1898, dirigida por el licenciado don Delio Moreno Cantón. Allí fui primero redactor jefe y más tarde director. Era un gran diario,



Carlos R. Menéndez

una verdadera institución peninsular, hasta que fué saqueada por un grupo de políticos sin escrúpulos. Después fundé en 1912 *La Revista de Yucatán*, que también era diario, y del cual tuvo a bien apoderarse, *manu militare*, el general Salvador Alvarado.

—¿Quiénes eran sus colaboradores?

—Además de Moreno Cantón figuraban Rafael de Zayas Enríquez, Juan Sánchez Azcona, Alvaro Gamboa Ricalde, Luis Rosado Vega, Florencio Avila Castillo, Ricardo Mimenza e Isidro Mendicuti



## PRIMAVERA EN OTOÑO

La confianza y el optimismo se pueden disfrutar aún a los 50 años si los asegura usted mediante LA POLIZA DOTAL TRIPLE BENEFICIO.

Supongamos que usted tiene 30 años y suscribe esta POLIZA por \$12,500 a veinte años. Durante este tiempo su familia estará protegida y en caso de que usted falte, recibirá \$25,000.

Terminado el plazo, recibirá en efectivo \$12,500 y continuará asegurado - SIN PAGAR MAS PRIMAS por \$25,000.

Además, puede usted elegir entre:

- Recibir en efectivo \$17,862.50 y continuar asegurado, sin más pago de primas por \$12,500.

- Recibir como liquidación total \$23,250.

- Obtener, previo examen médico, un Seguro Saldado de Vida -sin más pago de primas- por \$54,062.50.

LA POLIZA DOTAL TRIPLE BENEFICIO ofrece muchas otras ventajas, mediante una prima anual de \$1,050.25.

Nos será muy grato proporcionarle informes detallados.

## SEGUROS DE MEXICO, S. A.

SAN JUAN DE LETRAN NUMERO 9 • MEXICO, D. F.

Publicación autorizada por la Comisión Nacional de Seguros, según oficio núm. 575 7331/3378

Ponce. Uno que era de los más asiduos: Rodolfo Menéndez de la Peña.

—¿El educador?

—El mismo. Siempre lo fué: en el aula, en el periódico, en la conversación más trivial. Mis padres también se dedicaron a la enseñanza del que no sabe. Y yo también.

—Me gustaría saber algo sobre los ataques del gobernador Alvarado a *La Revista de Yucatán*.

—Aquel periódico era ya respetable cuando Alvarado dispuso incautárselo. Se llevó linotipos, imprenta, todo, todo... Posteriormente, en 1918, reapareció en el estadio, hasta que en 1924 una turba de trogloditas a las órdenes del gobernador en turno asaltó a mano armada una noche los talleres y oficinas; las destruyó valiéndose de toda clase de instrumentos contundentes e impregnando cajas, máquinas, muebles, etc., con petróleo; se desarrolló un incendio pavoroso que redujo a cenizas mi patrimonio. Nada estaba asegurado. Pero si usted quiere saber esa historia, aquí tiene el folleto en que la escribí. La prensa nacional y extranjera se ocuparon de aquel escándalo; pero el ave fénix no es

un mito, porque el diario resurgió dos meses después, aunque tuvo al fin que deshacerme del periódico porque pronto se nos amenazó con un nuevo incendio. *La Revista* murió así en manos mercenarias. Un año después surgió *Diario de Yucatán*. El gobernador Torre Díaz tuvo a bien no enemistarse con la prensa y nos dejó trabajar en paz; pero su sucesor no fué del mismo parecer y el *Diario* fué clausurado por la fuerza en 1931. Reapareció diecisiete meses después, en 1933, cuando estuvimos al amparo de la Justicia Federal. Y aquí estamos.

—¿Sigue usted trabajando dentro de la Prensa Asociada de los Estados?

—Por ahora no. Durante más de 25 años trabajé, en días muy duros para los periodistas, pues tuvimos que luchar abiertamente contra imposiciones y despotismos.

—Pero debe también lucharse para moralizar a muchos periodistas.

—Indudablemente. Hay periodistas chocarreros, chantajistas, que no merecen llevar ese título tan enaltecedor.

—¿Cree usted en la libertad de la prensa?

—Mucho habría que decir sobre esto. Es natural que de por medio surjan intereses sentimentales. Si usted es amigo mío, como lo es, yo no permitiría que lo atacasen en mi periódico en términos ofensivos. Algunas veces ha habido libertad de prensa en México...

—¿Por ejemplo?

—Cárdenas dió libertad y garantías. Puede también decirse lo mismo de Avila Camacho. Alemán ha procurado que el periodista tenga libertad; pero de nada vale la libertad, si la voz de la prensa no es escuchada. La peor época ha sido la de Calles. Conservo muy gratos recuerdos del régimen del Presidente Rodríguez, pues la Suprema Corte de Justicia estuvo en aptitud de ampararnos. El magistrado don Fernando de la Fuente redactó la ponencia que pudo ser y fué el mejor escudo del *Diario de Yucatán*, en 1933.

—Muchas veces los funcionarios públicos se hacen sordos ante las informaciones o los comentarios de la prensa. La ven desde su altura, con profundo desprecio...

—Pero a pesar de ello, creo que los funcionarios no deben tener fuero ante los ataques de la prensa, cuando son inmorales. Si no respetan, no tienen por qué pedir que se les respete. Deben tener vida honesta, servir de paradigma. En cuanto a los periodistas, deben siempre buscar la verdad, y decirlo...

—¿Usted ha estado en el destierro alguna vez?

—Durante el régimen de Carranza, me trasladé a Guatemala; y nunca olvidaré que el día de mi llegada a aquella ciudad, por la noche, a bordo de un tren que procedía de Puerto Barrios, se me presentó el jefe político para darme la bienvenida a nombre del Presidente de la República, señor Estrada Cabrera, y me llevó a presencia de éste. En mi conversación con Estrada Cabrera le advertí que no iba a residir en Guatemala, sino que había llegado a dicho país en ruta para San Salvador, porque don Román Mayorga Rivas me había invitado a colaborar en su *Diario del Salvador*, que era uno de los más importantes de Centro-América entonces. Estrada Cabrera me dijo "que lo más conveniente era que yo no permaneciese en Centro-América, porque no era persona grata". Y entonces, como buen entendedor, me fuí para Belice y Nueva Orleans, en donde permanecí dos años, de 1914 a 1916, ganándome la vida desempeñando los más humildes oficios. Regresé a Mérida y en 1918 volvió a aparecer *La Revista de Yucatán*.

—¿Usted también ha participado en las actividades políticas?

—Una de ellas cuando el general don Francisco Cantón presentó su candidatura en 1891. Después fuí partidario de la de don Delio Moreno Cantón, y más tarde,

cuando apareció Madero frente a Díaz. Fuí de los pocos que estuvieron a dar la bienvenida al candidato Madero en Progreso, con José María Pino Suárez y Felipe Carrillo Puerto. Sobre eso podría escribir mucho que no se ha dicho aún.

—Debía usted escribirlo.

—Estoy redactando mis memorias. Permítame leerle un fragmento de ellas; pero no le faculto para que haga uso de lo que va a escuchar.

—Los periodistas que como usted han sido testigos de tantos acontecimientos y han conocido a tantos hombres públicos, están obligados a precisar sus recuerdos. Hay muy pocos materiales de éstos y de ahí que las memorias de don Victoriano Salado Alvarez hayan sido muy interesantes.

—¿Cuáles son para usted los grandes periodistas mexicanos?

—Podría decir que Rafael Reyes Spíndola, Trinidad Sánchez Santos, Francisco Bulnes, Félix F. Palavicini, Juan Sánchez Azcona... El primero fué quien enseñó a leer al pueblo mexicano, gracias a que hizo un periódico barato, y también formó a varios periodistas.

—Pero quien fué un periodista que no dejó de escribir un solo día, durante medio siglo, fué don Carlos Díaz Dufóo. ¿Cuáles son para usted las grandes calidades que debe tener un periodista?

—Ante todo, que sea un hombre honorable y que disponga de una sólida cultura.

—Para formar los nuevos periodistas ya hay escuelas.

—No creo mucho en las escuelas de periodismo. El periodista es como el poeta: *nace, no se hace*. Todos los grandes periodistas que hemos tenido se han formado haciendo periódicos; no han tenido maestros.

—Pero hay muchos periodistas ignorantes que no merecen llamarse así.

—Esos son cardenales camarlingos de la ineptitud. Se necesita que tengan, por lo menos, cierto barniz de ilustración. El periodismo debe ser una constante cátedra de orientación y patriotismo.

—¿Y cómo ve usted el actual panorama periodístico?

—Mi respuesta sería dura, y no querría lastimar a nadie.

—Usted lee muchos periódicos de otros países hispanoamericanos; ¿cuáles le gustan más?

—*Diario de la Marina*, de La Habana, *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires...

—¿Y conoce el periodismo de Colombia?

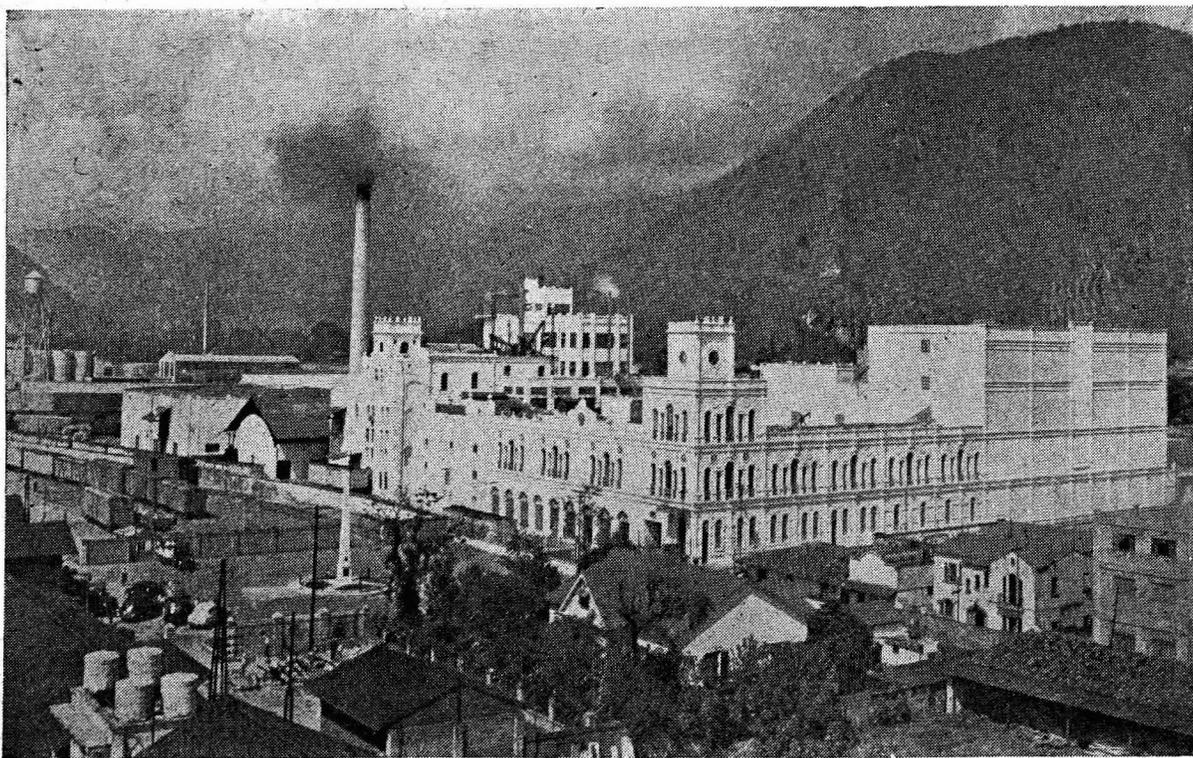
—Es uno de los modelos. Es un periodismo bien redactado. Por ejemplo, *El Tiempo* y *El Siglo* de Bogotá. La gran lacra del periodismo mexicano, sobre todo el de la capital, es el abuso que hace de la nota roja. Publica informaciones minuciosas sobre crímenes odiosos, dándoles ocho columnas, para despertar el sentimiento morboso de un pueblo que carece de cultura para poder discernir... Ojalá que se pudiera modificar esa actitud dentro de nuestro periodismo.

—Sobre esta verdad yo he hablado con algunos de mis amigos periodistas, y hasta sugerí en cierta ocasión que en vez de la nota roja se pusiese una página sobre las últimas novedades científicas, los libros recién llegados, los temas constructivos.

—En el Primer Congreso de Periodistas Panamericanos, que se celebró en Washington, yo propuse, y así fué aprobado, que al hablar de crímenes o de delitos no se publicaran los nombres de los menores de edad. Me fundaba en que un niño que no conoce la ilicitud del delito, acaba por recibir una huella de deshonor y pasado el tiempo podría ser un ciudadano útil. Puedo afirmar que el *Diario de Yucatán* es el único periódico que ha cumplido con aquella iniciativa.

—Algunos directores de diarios afirman que dan informaciones amplias sobre los crímenes, porque es lo que gusta más a una gran muchedumbre de lectores.

—Lo que ocurre es que a esos lectores los han acostumbrado a



**CERVECERIA MOCTEZUMA, S. A.**

ORIZABA, VER.

Fabricantes de

X X

SOL

X X X

SUPERIOR

leer esa clase de informaciones. Los crímenes debieran ponerse con notas de ocho puntos. En los diarios de la capital se descende muchas veces hasta la vida privada. Ahí tenemos, por ejemplo, el proditorio asesinato de la señorita yucateca Chinta Aznar, a quien desnudaron sin misericordia. Insisto en que las puertas de los hogares no se deben abrir a los vientos del escándalo.

—Debe tomarse muy en cuenta que en cierta forma la prensa de los Estados Unidos ha ejercido influencia sobre la mexicana.

—Hemos copiado de los Estados Unidos todo lo malo que ellos tienen, todo lo censurable; y en cambio, aquello que debiéramos imitar de ellos, lo desdeñamos. Ciertos periódicos de México publican propaganda política haciéndola aparecer como fruto de la redacción, no importa que todo el mundo sepa que se trata de complacer a "alguien" que ha pagado esa publicidad. Cuando en mi diario se publica algún anuncio de esa clase, siempre le ponemos: "Inserción pagada", o las notas de "anuncio" o "remitido". Todos los artículos sin firma y los seudónimos no conocidos, deben considerarse bajo la responsabilidad del director. Las páginas que a veces son consagradas a divulgar la obra de un gobernador de Estado, sólo sirven para tratar de justificar los desaciertos y los derroches. *Diario de Yucatán* no publica esa literatura. El que se defiende debe hacerlo bajo su firma. Esas noticias desorientan a la opinión pública, a pesar de que todos saben que su publicación ha sido pagada.

—Todos reconocemos que ciertos periódicos de México han contribuido a desacreditar el nombre de México en el exterior, haciéndolo aparecer como un país que chorrea sangre diariamente.

—Pero también muchas agencias de información extranjera, que sólo se ocupan de crímenes, rebeliones y matanzas, y nada más; y no hablan de lo bueno que Hispanoamérica produce. Esas agencias divulgan falsedades sobre regímenes que han logrado poner a raya a los eternos díscolos. Yo he vivido en Honduras y me ha sido posible apreciar su progreso, y, sin embargo, a través de cablegramas periodísticos se le ha caricaturizado como un país de salvajes.

—¿Y la democracia?

—Es una farsa en todas las repúblicas hispanoamericanas. Una verdadera farsa. Estamos muy lejos de ella. Mientras no haya municipio libre y respeto a las opiniones de los hombres que pueden pensar y orientar, no se puede decir que haya democracia.

—Hay que insistir en que para ganar la democracia lo primero que debe ganarse es el progreso efectivo de la escuela. Porque sólo la educación y el trabajo pueden crear el espíritu de convivialidad humana. Cuando se escriba la historia de nuestra América, dentro de un espíritu sereno...

—Hay que empezar a escribirla. Se ha escrito a gusto del consumidor. La prueba es que hay una corriente de rectificaciones históricas constante... Verbigracia, yo imprimo mis libros haciendo ediciones de 250 ejemplares, y tengo que confesar que no se saca ni el costo del papel. Publiqué el primer tomo de la *Historia de Yucatán desde la Independencia hasta nuestros días* del ilustre historiógrafo licenciado don Juan Francisco Molina Solís y es una vergüenza que sólo se haya vendido reducido número de ejemplares.

—No es la primera vez que esto sucede en México, pues usted recordará que la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos fracasó porque no hubo 200 contribuyentes que se necesitaban para dar vida a la serie de ediciones que dirigía el benemérito don Pedro Robredo.

—Ha mencionado usted el nombre de un gran editor, que ha hecho mucho bien a los estudios históricos mexicanos. Yo le estimo mucho. De la obra en que se da a conocer la misión de don Justo Sierra O'Reilly en los Estados Unidos, ¿cuánto se hizo? ¡Pues solamente 125 ejemplares! En ese libro se da a conocer todo lo que hizo ese hombre benemérito, que no ha sido entendido aún. Yo tuve que ir hasta la Biblioteca del Congreso de Washington para recoger lo más que sobre él se ignoraba. Dejé una biblioteca de numerosos volúmenes. Aquí está su catálogo, hecho personalmente por mí para tener la seguridad de que está bien hecho, con su índice...

—¿Y a dónde fué a parar la famosa biblioteca del Obispo Carrillo y Ancona?

—Pasó, a la muerte de él, a ser custodiada por su albacea el licenciado don José Dolores Rivero Figueroa, y poco después, en la época del general Alvarado, entraron a sacarla y comenzaron a venderla aquí y allá. Tengo en mi poder una carta en la que, desde los Estados Unidos, me ofrecían el Códice de Chumayel en 10,000 dólares. El general Alvarado envió dicho códice a la Biblioteca Cepeda y muchos libros raros que han desaparecido.

—Me han dicho que usted posee una valiosa biblioteca sobre Yucatán.

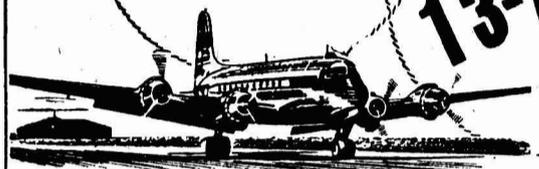
—Es una colección que abarca desde 1812, año en que fué introducida la imprenta en Yucatán.

**Llame al**



**13-22-73**

**13-77-36**



a cualquier hora del día o de la noche  
para informes inmediatos sobre

**SALIDAS Y LLEGADAS DE LOS CLIPPERS**

Es un nuevo servicio de

**MEXICANA DE AVIACION**

y

**PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS**

M-29

**PARA RESERVACIONES E INFORMACION GENERAL  
LLAMAR A LOS SIGUIENTES TELEFONOS:**

**18-12-60 y 35-81-05**

Tengo muchas colecciones de periódicos. Serán un total de 4,000 volúmenes y varios manuscritos muy interesantes.

—¿Cuál es el área de acción de su diario?

—Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Chiapas, como quien dice más de un millón de habitantes. Tenemos una rotativa unitubular que es lo más notable que se ha podido obtener después de la guerra. Contamos con un buen archivo fotográfico. Mis hijos son mis mejores colaboradores; todos ellos saben manejar desde las máquinas hasta las informaciones. Mi familia es verdaderamente unida, y puedo decir orgullosamente que una de las satisfacciones más grandes de mi vida es la de haber formado una familia honorable y caballerosa.

—En mi visita a esta tierra, que no conocía, una de las sorpresas gratísimas ha sido la de conocer los talleres y las oficinas en que ustedes siguen construyendo un periódico que desarrolla todo un programa al servicio de México y de América, pero, especialmente de la cultura.

(Don Carlos R. Menéndez ostenta envidiable bibliografía, como pocos periodistas y publicistas, y que está concentrada en los siguientes libros y folletos: *La pri-*

*mera chispa de la Revolución Mexicana. El alzamiento de Valladolid en 1810; Las seis coronas del general (Crítica de la labor administrativa y política del general Salvador Alvarado en Yucatán); Amorosas (versos); Historia del infame y vergonzoso comercio de indios vendidos a los esclavistas de Cuba por los políticos yucatecos desde 1848 hasta 1861. Justificación de la revolución indígena de 1847. Documentos irrefutables que lo comprueban; Las memorias de Buenaventura Vivó y la venta de indios yucatecos a los esclavistas de Cuba; La evolución de la prensa en la Península de Yucatán (Yucatán y Campeche a través de los últimos cien años); En pos de la justicia. Una vergüenza nacional; La obra educativa de los jesuitas en Yucatán, durante la dominación española; La huella del general don Antonio López de Santa-Anna en Yucatán; El doctor don Justo Sierra O'Reilly. El debe y el haber históricos del prócer yucateco; La misión del Dr. don Justo Sierra O'Reilly, en los Estados Unidos, en 1847 y 1848; Visiones de Mérida; Noventa años de historia de Yucatán. 1821-1910, y la valiosísima serie de "Cuadernos de Historia", de la cual han aparecido 16 folletos.)*